

Buenas tardes.

Hay libros fáciles de presentar y otros que entrañan una mayor dificultad.

Incluso, con todos ellos, cabe proceder a una presentación protocolaria o ir un poco más allá, tratando de extraer alguna reflexión del libro de que se trate para que su lectura, además de grata, resulte también útil.

Pues bien: creo que estamos ante una magnífica oportunidad de que esta tarde pensemos juntos acerca de algo más importante, aún, que un libro, algo más trascendente que una novela: que pensemos sobre lo que nos está pasando a todos, en el mundo que se está construyendo en el siglo XXI.

1

Es una oportunidad que nos ofrece COSECHA NEGRA. Pero como lo primero es siempre lo primero, no quiero dejar de agradecer a La Casa del Libro su siempre generosa acogida. Tampoco sobra felicitar a Atmósfera Literaria por la edición de esta novela, por lo cuidadoso de su trabajo y el mérito de atreverse a su publicación en estos tiempos de dificultades para un sector, como es el del libro, que atraviesa la misma crisis que todos los sectores de la Cultura, con un desprecio evidente por parte del gobierno del PP y el IVA más alto de Europa. Tener que repetir en 2013 lo que dijo Víctor Hugo en 1845, parecería humillante si no fuera porque vuelve a ser necesario. Aquello de que la ignorancia es la indigencia más grave a que puede someterse a los seres humanos. Pues bien: a ello nos quieren condenar los mercados, esos trileros que no cuentan ideas sino billetes.

2

Vayamos, pues, a decir algunas cosas de esta novela. Y quiero empezar con dos apuntes que son esenciales:

- Está escrita de un modo excelente
- Los autores han conseguido una narración vertiginosa que lleva al lector en volandas, sin aliento, desde la primera a la última página.

Lo primero no es halago, sino justicia. Porque no estamos acostumbrados, por desgracia, a que el uso de nuestro idioma sea siempre tan pulcro y respetuoso.

Y lo segundo es consecuencia del hecho de que esta novela es una adaptación de un guión cinematográfico. Y he de añadir que, hasta ahora, me parecía imposible lograr una buena adaptación, atendiendo a los precedentes que conocemos. Porque al igual que suelen ser fallidas las películas basadas en una novela (excepción: El nombre de la rosa), el trayecto inverso parecía aún más complejo. Y hay que decir que Oscar Plasencia y Víctor Claudín lo han bordado. Enhorabuena. 3

Decían los viejos guionistas de Hollywood que una historia, para funcionar, debía contar, en sus dosis adecuadas, con siete ingredientes: amor, humor, sexo, violencia, intriga, exotismo y final feliz. No sé qué opinarán sus autores, pero en mi opinión tiene intriga, violencia, amor, sexo y exotismo. Cinco condiciones cumplidas. No sé si tiene humor, al menos yo no lo he encontrado, pero puede que, siendo cínico, también lo tenga. Pero lo que tiene, con toda seguridad, es un final feliz. ¿O no? Un final feliz para los causantes de la trama de la novela. Y no digo más para no estropearles su lectura. Pero confío en que los autores estén de acuerdo conmigo, o al menos ello sirva para el debate.

COSECHA NEGRA es una inmensa metáfora del mundo de hoy. En ella, una empresa multinacional del petróleo, la TULSACO, representa el poder en toda su extensión: el poder financiero, el poder político, el poder mediático y el poder social. Y, como dueña del mundo, maneja los hilos desde todos los puntos de vista, sin escapatoria.

O, bueno, con una sola excepción: ese poder no ha podido controlar la palabra, no ha podido controlar a Víctor Claudín y a Oscar Plasencia porque, de haber podido, hubiera impedido la publicación de esta novela.

Y no es broma lo que digo: estamos ante un libro atrevido, peligroso, desenmascador, valiente y desafiante. Podemos estar tranquilos hoy aquí, supongo, porque es la virtud de la ficción: nos permite decir lo que queramos, aunque no existan pruebas, con tal de que lo que se cuenta sea verosímil.

Porque lo que se lee aquí es dolorosamente verosímil. 5

Y porque COSECHA NEGRA es un libro pensado concienzudamente para hacer amigos: en Senegal, en la CIA, en Al Qaeda, en EEUU, en las multinacionales, en el Opus, en otras religiones, en los grandes hoteles, en todas partes... No sé hasta qué punto han sido conscientes los autores del efecto que produce su lectura, pero como lector opino que la suerte será que el libro no se convierta en un éxito de ventas porque, como llegue a ser un best-seller, vuestra integridad valdrá menos que nada. La verdad, como decía Horacio, crea odios; además, es un arma de agresión, como escribió Alfred Adler; y, sinceramente, a veces hay que pensar que la franqueza tiene sus límites, a partir de los cuales pasa a ser necesidad, Balmes dijo.

Pero tampoco cabe a la inteligencia engañarla. Y los intelectuales tenemos el derecho y el deber del compromiso, de alzar la voz y denunciar lo que creamos injusto, aunque la historia esté llena de mártires por esa causa.

**Y es que COSECHA NEGRA nos habla de una verdad a la que nadie pone coto. Hubo un tiempo en que era más fácil combatir la injusticia. En los años 20, un anarquista se bastaba para resolver una situación insostenible. Un disparo ponía fin al tirano. Pero el capitalismo fue pronto consciente de sus debilidades y acertó a resolver el problema. Por eso, hoy, no hay soluciones radicales porque no hay sobre quién disparar. Un presidente, un gobernante, un empresario... sólo son marionetas manejadas por hilos inaccesibles. Ni siquiera un Consejo de Administración es el objetivo. Ellos obedecen a un ordenador que marca beneficios y pérdidas, y no se asesina a un ordenador porque hay otros miles que contienen el mismo programa. Hoy, matar al mensajero, o a la marioneta, es un acto inútil. Sólo cabe matar al enemigo con ideas.** 7

Ustedes pensarán que, en lugar de asistir a la presentación de un libro, se han confundido y presencian un mitin. No es así. Lo que sucede es que hay libros que excitan, y estos son los mejores. En realidad, yo no estoy de acuerdo por completo por todo el trasfondo que deja ver COSECHA NEGRA, incluso creo que se podía haber ahorrado algunas consideraciones sobre Al Qaeda, de la que Madrid guarda heridas que aún no han cicatrizado, pero ello no es obstáculo para que, como lector, e incluso como escritor, reconozca que estamos ante una gran novela que satisfará a cualquier lector. Es más: creo que COSECHA NEGRA es la novela que le hubiera gustado escribir al Alberto Vázquez Figueroa de los buenos tiempos, antes de sucumbir al desconcierto.

Poco más debo decir. Creo que hay que felicitar a sus autores por un trabajo bien hecho y por darnos la oportunidad de leer una gran historia con un curioso “final feliz”. Y añadir que tras su lectura me ha quedado una profunda sensación de desasosiego, como cuando uno se mira ante el espejo sin verse y descubre que se ha quedado ciego. Una sensación de que son ineficaces nuestras batallas, inútiles nuestras voces, inservibles nuestras acciones e insignificantes nuestras protestas. Porque hay un mundo, ahí afuera, en donde unos pocos han decidido por nosotros hace mucho tiempo, unos cuantos que dictan leyes y sentencias, que nos han condenado de antemano y que, para que no lleguemos a descubrir nuestra debilidad e insignificancia nos regalas juguetes para distraernos, unas veces internet, otras ciertas lecturas y películas, tal vez unos días de vacaciones o, con suerte, un puesto de trabajo por el que estar agradecidos.

9

Y mientras, creyendo que somos poderosos por tener 5.000 amigos en el Facebook o porque publiquemos un libro, nos hacen olvidar que existen todos los Amina, Basim, Leroy, Richard, Ida y mister Carlyle del mundo, todos los seres humanos que un día les dimos el poder en las urnas y ellos las han convertido en sepulturas, en las que entierran a unos y sobre las que otros bailan.

Pero tampoco tomen todo esto al pie de la letra. El desasosiego que se siente también es un aguijón que nos despierta, una inyección de energía que nos hace replantearnos cosas, ideas y prejuicios. Que nos asusta y, a la vez, nos libera. No es poco, por tanto, lo que nos ofrece COSECHA NEGRA. Léanlo y después me dirán. Gracias. 10